

AIBR. Ed.ELECTRÓNICA	Nº 42	MADRID	JULIO – AGOSTO 2005	ISSN 1578-9705
----------------------	-------	--------	---------------------	----------------

EL DESARROLLO RURAL ANTE LA NUEVA RURALIDAD. ALGUNOS APORTES DESDE LOS MÉTODOS CUALITATIVOS

Verónica Trpin

vtrpin@ciudad.com.ar

CONICET-UNaM. Magister en Antropología Social, Becaria Doctoral Interna CONICET Doctoranda del Programa de Postgrado en Antropología Social Universidad Nac. de Misiones. Argentina.

Docente de la Universidad Nacional del Comahue

RESUMEN

Son amplias las investigaciones que enfatizan las características que presenta la denominada "nueva ruralidad" en Europa y América Latina en el marco de la "globalización".

En este trabajo presentaré algunos de los cambios ocurridos en los espacios rurales y las discusiones que desde las investigaciones académicas acompañaron este proceso, al instalarse la necesidad de revisar no sólo la misma noción de ruralidad sino su papel en propuestas de desarrollo regional.

Particularmente me introduciré en los aportes teórico-metodológicos provenientes de propuestas de intervención rural que discuten la hegemonía del modelo economicista-globalizante. Las nuevas tendencias de desarrollo proponen el uso de los métodos cualitativos como modo de proyectar políticas acompañadas por saberes y necesidades de los propios pobladores de los espacios rurales, y así comprender "no sólo cómo las políticas impactan en los sujetos sociales, sino cómo éstos pueden impactar sobre las políticas" (Freidenberg, 2000: 272).

ABSTRACT

The investigations that emphasize the characteristics that it presents the one denominated "new ruralidad" in Europe and Latin America in the mark of the " globalization ", are wide.

In this work I will present some of the changes happened in the rural spaces and the discussions that accompanied this process from the academic investigations, when settling the necessity to, not only revise the same "ruralidad" notion, but their paper in proposals of regional development.

Particularly I will introduce myself in the contributions theoretical-methodological coming from proposals of rural intervention that they discuss the hegemony of the pattern economist. The new

development tendencies propose the use of the qualitative methods as way of projecting politicians accompanied by knowledge and the own residents' of the rural spaces necessities, and this way to not only understand how the politicians impact in the social fellows, but how these can impact on the politicians" (Freidenberg, 2000: 272).

PALABRAS CLAVE: Nueva ruralidad, desarrollo, métodos cualitativos

KEY WORDS: New ruralidad, development, qualitative methods.

INTRODUCCIÓN

Son amplias las investigaciones que enfatizan las características que presenta la denominada "nueva ruralidad" en Europa y América Latina en el marco de la "globalización", observándose la conexión de algunas problemáticas a la vez que priman particularidades para cada caso.

En este trabajo presentaré algunos de los cambios ocurridos en los espacios rurales y las discusiones que desde las investigaciones académicas acompañaron este proceso, al instalarse la necesidad de revisar no sólo la misma noción de ruralidad sino su papel en propuestas de desarrollo regional.

Particularmente me introduciré en los aportes teórico-metodológico provenientes de propuestas de intervención rural que rompen y superan la hegemonía del modelo economicista-globalizante que dominó por décadas la proyección del desarrollo en Europa y en América Latina y que sostuvo la oferta de modelos o "paquetes" tecnológicos, económicos y sociales.

Las propuestas de desarrollo denominadas "alternativas" –en función de su crítica a las de índole económico-deterministas- considero que abren la posibilidad de otorgarle un papel relevante a los métodos cualitativos, al involucrar la visión y acción de una variedad de actores sociales que participan en la gestión y administración del desarrollo rural.

Sin embargo, algunas alternativas de desarrollo respaldadas por el neoinstitucionalismo presentan limitaciones teórico-metodológicas que deben ser discutidas para consolidar reales posibilidades de pensar y efectivizar políticas de desarrollo como parte de procesos de democratización y protagonismo efectivo de los involucrados en diferentes niveles.

LA NUEVA RURALIDAD EN EUROPA Y EN AMERICA LATINA

Desde la década '80 una nueva etapa del proceso de expansión del capitalismo en el mundo ha sido definida como globalización, en tanto se presentan procesos novedosos como la vertiginosa mundialización de los flujos financieros, la cobertura mundial sin precedentes que ha alcanzado el

capitalismo y la universalización de una uniformización cultural (Borón, 1999)¹, no pudiéndose ignorar los impactos que estos cambios han producido en los espacios rurales, definiendo una “nueva ruralidad”².

Para Europa la vigencia de la noción de lo rural como opuesto a lo urbano comenzó a cuestionarse, dando lugar a explicaciones que atienden la complejidad de una relación caracterizada por la creciente pérdida de importancia de la agricultura como motor del dinamismo de los espacios rurales y por una desagrarización del medio rural y la consecuente migración y envejecimiento de su población. Algunos estudios observan que “el escenario de eficiencia productiva y de competitividad afecta a las diferentes actividades productivas y a los sistemas locales incrementando su vulnerabilidad” (Delgado Serrano, 2004: 40). Los pequeños campesinos son los mayores afectados: sienten que el mercado les exige productos de calidad, competencia sin alteración del medio ambiente y constituirse en dinamizadores del desarrollo local equilibrando equidad, eficiencia y sostenibilidad. A la vez nuevas demandas del mundo urbano potencian las posibilidades del mundo rural en tanto alternativa turística y residencial, impulsando la revisión de los patrones de uso y consumo del medio rural e introduciendo nuevos actores preocupados y decidiendo sobre el futuro del medio rural, ya no concebido entonces como espacio agrario sino como un territorio integrado con recursos, identidad y participación activa en su desarrollo (MAPA, 2004).

En Latinoamérica, la situación del agro comparte con Europa la pérdida del protagonismo de los pequeños y medianos productores como dinamizadores de lo rural, profundizándose la presencia de empresas integradas a las demandas del mercado internacional. Sin embargo, las diferencias entre un espacio y otro son indudables. Miguel Teubal sostiene que muchos de los fenómenos que se agudizaron en las últimas décadas en América Latina reflejan la intensificación del dominio del capital sobre el agro en el marco de un proceso capitalista crecientemente globalizado: “la precarización del empleo rural; la multiocupación; la expulsión de medianos y pequeños productores del sector; las continuas migraciones campo-ciudad; la creciente orientación de la producción agropecuaria hacia los mercados; la articulación de los productores agrarios a complejos agroindustriales en los que predominan las decisiones de núcleos de poder a grandes empresas transnacionales” (2001: 47), acompañando la creciente concentración de la tierra relacionada con el capital financiero y agroindustrial.

El autor considera que “la consolidación de un sistema agroindustrial bajo la égida de grandes corporaciones transnacionales, conjuntamente con las políticas de liberalización y ajuste estructural aplicables al medio rural” (ibid: 61), son factores que influyen sobre la nueva ruralidad latinoamericana. Las tendencias de globalización apuntan al empobrecimiento e incluso a la

¹ Autores como Atilio Borón (1999) y James Petras (2000) advierten sobre el uso ideológico del término, sosteniendo en cambio la vigencia de la noción de imperialismo.

² Hugo Ratier (2002) presenta algunas diferencias entre la nueva ruralidad de América Latina y Europa en el artículo *Rural, ruralidad, nueva ruralidad y contraurbanización. Un estado de cuestión*. En: “**Revista de Ciencias Humanas**”. EDUFCS. Florianópolis.

desaparición de campesinos, medianos y pequeños productores y trabajadores rurales permanentes³. Por su parte, Edelmira Perez Correa señala que “con el nuevo modelo económico, la pobreza rural ha aumentado y se ha acentuado en ciertos sectores de la población como indígenas, mayores de edad y mujeres cabezas de familia” (2002: 17).

El uso del concepto nueva ruralidad adquiere dimensiones diferentes en Europa y América Latina, a pesar de estar atravesadas por las dinámicas que impone el capitalismo actual. La relación entre lo rural y lo urbano, en tanto revalorización o no de las potencialidades de lo rural más allá de mero proveedor de alimentos, la presencia o no del Estado, en tanto garante y protector de aquellas actividades agrarias tradicionales y no competitivas que se desarrollan dentro de sus territorios y las posibilidades de negociación y/o resistencias de los pequeños propietarios e indígenas frente al Estado y a las multinacionales, marcan las particularidades de cada caso.

¿Cómo pensar las opciones de desarrollo rural en estos contextos? Las estrategias impulsadas desde la postguerra fueron revisadas desde algunos sectores académicos, aún ante la predominancia actual de las argumentaciones neoliberales que defienden una receta de desarrollo válida para todos los países sustentada en la apertura económica, la no intervención pública y la utilización del análisis social coste-beneficio.

Actualmente diferentes perspectivas intentaron mostrar la relación entre el fracaso y los efectos perversos de los proyectos de desarrollo, sus prejuicios culturales, sus sobreentendidos y simplificaciones de la complejidad de los estado-nación y de las relaciones internacionales. Las definiciones sobre desarrollo entremezclaron y confundieron al menos dos connotaciones diferentes (Viola, 2000): por un lado, el proceso histórico de transición hacia la economía capitalista; por otro, el aumento de la calidad de vida, la erradicación de la pobreza y la búsqueda de mejores indicadores de bienestar material (Ferguson, 1990). Esta relación entre ambos fenómenos resulta insostenible de acuerdo a la evidencia histórica que demuestra que el proceso de modernización aplicado durante la segunda mitad del siglo XX en los países del Tercer Mundo ha extendido la pobreza y la marginación social hasta límites sin precedentes (Feito, 2004a). Lo destacable es que la fetichización del concepto de desarrollo ha actuado como un poderoso filtro intelectual de nuestra percepción del mundo contemporáneo (Viola, 2000).

LO “ALTERNATIVO” FRENTE AL DESARROLLO RURAL

Como adelantaba, en los últimos años algunos estudios en Europa y América Latina emprendieron una crítica a las visiones de desarrollo rural que dominaron los proyectos de promoción rural desde la postguerra, asociadas a la idea de progreso surgida en el siglo XVIII con la economía clásica. Desde esta lógica lo atrasado –vinculado a lo tradicional y rural- debía ser reemplazado por lo

³ Para observar los cambios en las relaciones laborales del agro argentino ver Aparicio, S. y Benencia, R. (coord.). (1999). *Empleo rural en tiempos de flexibilidad*. La Colmena. Buenos Aires y Aparicio, S. y Benencia R. (coord.). (2001). *Antiguos y nuevos asalariados en el agro argentino*. La Colmena. Buenos Aires.

moderno y dinámico centrado en la civilización urbana, cuyo modelo lo encarnaba la sociedad occidental y europea. Las teorías de la modernización instalaron una visión dualista, etnocéntrica y evolucionista del mundo: algunos países eran desarrollados y otros subdesarrollados hasta tanto no adoptaran el paquete cultural occidental que garantizaba su progreso. Identificaban el crecimiento económico sostenido en la industrialización con desarrollo, marginando al sector agrario.

En América Latina a lo largo del siglo XX varios fueron los intentos por pensar y sostener modelos de desarrollo que cuestionaran los impuestos por el "Primer mundo". Así, las teorías estructuralistas o desarrollistas (Prebisch, 1971; Singer, 1981) y las teorías de la dependencia (Cardoso y Faletto, 1969) contestaron a la lógica modernizadora, sosteniendo una negación del comercio como único factor de desarrollo, la incorporación de factores institucionales y estructurales y el establecimiento de una causalidad del subdesarrollo a escala mundial. Por su parte, las teorías neomarxistas (Frank, 1971; Amin, 1974, Wallerstein, 1979) introdujeron a la discusión las relaciones de intercambio desigual del capitalismo, la concentración de la riqueza en algunos países fue explicada por la pobreza de otros; por lo tanto el desarrollo de estos últimos dependería del fortalecimiento de sus competencias y capacidades y del paso de la dominancia de un desarrollo capitalista a uno socialista a escala mundial (Delgado Serrano, 2004). Estas perspectivas llegaron a efectivizarse en políticas nacionales como las estrategias ISI (Industrialización por Sustitución de Importaciones), generando la ampliación de los mercados internos a través de la industrialización y la expansión del consumo; experiencias de reforma agraria, con el propósito de generar transformaciones de la desigual estructura de la tierra mediante su redistribución; impulso de una revolución verde con el objeto de superar el problema de la pobreza elevando la producción y la productividad de los cultivos a través e la aplicación de paquetes tecnológicos. Según Orlando Plaza (2002), estas estrategias de desarrollo provenientes del Estado tuvieron como objetivo transformar las prácticas tecnológicas, culturales y económicas de los campesinos para integrarlos a la sociedad global y mejorar su producción y productividad, impulsado desde una lógica de modernización agropecuaria. Sin embargo, los mecanismos de dominación y poder ejercidos sobre la producción, comercialización, las deficientes condiciones de vida de los pequeños productores agrícolas y el funcionamiento real de los mercados internacionales terminaron socavando algunas de estas experiencias.

Este autor sostiene que "como resultado de la aplicación de las políticas de ajuste estructural y de la vigencia del modelo neoliberal, la mayoría de los gobiernos abandonó las políticas sectoriales, las estrategias de desarrollo rural y se concentraron en las políticas macroeconómicas" (ibid: 38), se impulsaron políticas de Compensación Social que tendieron a empeorar la situación del agro latinoamericano, quedando de manifiesto que los modelos basados en la industrialización-difusión no produjeron los efectos de "derrame" esperados, sino que profundizaron las diferencias entre países ricos y pobres.

En este contexto de revisión teórica y de cambios que profundizaron situaciones de desigualdad social cabe recuperar aquellas posiciones que dejaron de centrar la discusión del desarrollo en los aspectos económicos, entendiéndolo, en cambio, "como un proceso de mejora del nivel de bienestar de la población rural y de la contribución que el medio rural hace de forma más general al bienestar de la población en su conjunto" (Edelmira Perez Correa, 2002). Al crecimiento económico se le anexaron los problemas del empleo, la distribución de la renta, la atención de las necesidades básicas y la protección del medio ambiente. El crecimiento debía pensarse vinculado a la "equidad social" y la "sostenibilidad medioambiental", sustituyéndose las discusiones relacionadas a la tenencia de la tierra y los conflictos socio-culturales instaladas por las corrientes neomarxistas y dependentistas.

Las áreas rurales pasaron de ser vistas como un problema que limitaba el desarrollo, a ser consideradas como activas protagonistas que garanticen "cohesión económica y social" en territorios determinados. Este enfoque multidimensional del desarrollo "pone de manifiesto la necesidad de realizar estudios multidisciplinarios para comprender mejor el subdesarrollo y, así poder desarrollar estrategias de desarrollo mas adecuadas (...) para tener en cuenta las múltiples y complejas dimensiones presentes en este fenómeno" (Delgado Serrano, 2004: 167).

Otro de los cambios introducidos en la proyección del desarrollo "es la toma de conciencia de ciertos actores locales sobre la importancia de su papel como factores estratégicos esenciales para el futuro de la sociedad rural" (Ramos Real y Delgado Serrano, 2002: 95), generándose la creación de niveles de decisión conjunta. Por ejemplo, en España se promueven los "partenariados" en los que todos los agentes –sectores públicos, privados, ONGs- estén representados de modo que cada zona construya una estrategia a su medida y no por la imposición de recetas preestablecidas. Manuel Perez Yruela sostiene que "se ha extendido el consenso científico sobre la necesidad de volver a introducir la acción social intencional, tanto en su dimensión individual como colectiva, como forma de explicación genuina del cambio social" (2002: 87).

Bajo esta lógica la PAC (Política Agraria Común de la UE) en la Agenda 2000 defiende para el agro una función sectorial orientada a la modernización de las explotaciones rurales, a la vez que apoya una función territorial que promueve la viabilidad socioeconómica de las áreas rurales destinada a todos los habitantes del medio rural. Es así como cobraron difusión las iniciativas LEADER, tendientes a generar proyectos de desarrollo a partir de las necesidades y potencialidades locales y con la participación de una variedad de actores locales (Delgado Serrano, 2002 y 2003). Mientras que en América Latina Orlando Plaza y Fernando Eguren (2002) recuperan las experiencias encabezadas por ONGs, que aunque no alteran de fondo la situación a atraso y pobreza de algunas zonas, sus intervenciones son importantes por su sostenibilidad y replicabilidad.

En América Latina comenzaron a forjarse otras opciones sin buscar ya un "desarrollo alternativo" sino "alternativas al desarrollo" o un "posdesarrollo", (Viola, 2000). Según Carolina Feito,

“Arturo Escobar (1995) aportó el intento más innovador y polémico en este sentido, buscando las interrelaciones entre los tres ejes que definen este discurso: i) las formas de conocimiento mediante las cuales se elaboran sus objetos, conceptos y teorías; ii) el sistema de poder que regula sus prácticas y iii) las formas de subjetividad moldeadas por dicho discurso. Escobar sostiene que el discurso del desarrollo permitió la invención del Tercer Mundo en tanto categoría monolítica, ahistórica y esencialista, convirtiéndose en una nueva forma de autoridad que presentada como un conocimiento técnico, permite a las instituciones internacionales de desarrollo diagnosticar los problemas de los países más pobres, así como justificar su intervención sobre ellos. El discurso del desarrollo despolitiza así fenómenos como la pobreza, al definirla como un problema de los pobres y localizarla en un determinado sector de la sociedad. Se convierte entonces en un problema técnico de asignación de recursos o de deficiencias de un sector de la población” (ibid, 2004a).

Acompañando el proceso de globalización y de la supuesta homogeneización cultural a escala mundial se instala la revalorización de la diversidad. Esta situación se refleja en las instituciones internacionales, que incluyen la "dimensión cultural del desarrollo" como una variable esencial de cualquier proyecto, considerando que una de las principales causas del fracaso de los proyectos fue su escasa adecuación al marco cultural de las poblaciones destinatarias. Comenzó entonces a aparecer la necesidad de respetar e incorporar en los proyectos de desarrollo la cultura de las poblaciones destinatarias (ibid: 2004).

Es por ello que David Barkin argumenta que la sustentabilidad no es sólo un asunto de la protección del ambiente, de justicia social y de desarrollo, sino “se trata de la gente, y de nuestra sobrevivencia como individuos y cultura” (2001: 84), y manifiesta una preocupación por observar de qué manera continuarán sobreviviendo los diversos grupos de gente, ya que la sustentabilidad es entonces también una lucha por la diversidad en todas sus dimensiones, por la participación y por la revisión de la forma en que la gente vive y trabaja.

LOS APORTES DE LOS METODOS CUALITATIVOS AL DESARROLLO

El incluirse en las propuestas internacionales de desarrollo la dimensión cultural refleja un cierto consenso de no focalizar el desarrollo sólo en términos económicos, sino atender dimensiones de “equidad social” y “sostenibilidad ambiental” como “alternativa” a la tendencia neoliberal. Sin embargo, algunas de las propuestas alternativas vuelven al énfasis economicista al recuperar a la Nueva Economía Institucional o Neoinstitucionalismo como opción que permite explicar la organización social. Douglas North es citado al definir instituciones y organizaciones como las modalidades base de interacción de individuos: “las instituciones son las reglas del juego en una sociedad o, más formalmente, son las limitaciones ideadas por el hombre que dan forma a la interacción humana. Estructuran incentivos en el intercambio humano, sea político, social o económico (...). Las instituciones reducen la incertidumbre por el hecho de que proporcionan una estructura a la vida diaria, definen y delimitan el conjunto de las elecciones de los individuos (...). Las

organizaciones u organismos también proporcionan una estructura a la interacción humana e incluyen cuerpos políticos, cuerpos económicos y cuerpos sociales; son grupos de individuos enlazados por alguna identidad común hacia ciertos objetivos” (1993: 13-15).

Los teóricos del neoinstitucionalismo recuperan una visión transaccional del desarrollo, como el resultado de un continuo conjunto de interacciones, negociaciones y coaliciones entre distintos participantes que compiten individualmente para lograr sus objetivos dentro de reglas de carácter institucional. Se enfatizan los sistemas políticos y sociales basados en acuerdos voluntarios entre individuos autónomos. El concepto de institución que asume equivale a reglas del juego construidas para enmarcar la interacción humana. El avance de la economía de mercado ha exigido históricamente la reducción del coste de las transacciones o intercambios, siendo la incertidumbre una de las principales limitaciones y las instituciones las encargadas de reducirla.

Esta posición para explicar la dinámica social tiene el inconveniente de ignorar la existencia de estructuras de posiciones objetivas y subjetivas subyacentes, que definen relaciones de poder y de conflicto, reemplazándola por la influencia mutua de las personas que comparten “objetivos”.

Cabe preguntarse entonces, ante estas preocupaciones demarcadas por la teoría económica, ¿dónde quedan para las propuestas alternativas los problemas en torno a la diversidad cultural y a la proyección de cambios a través de prácticas socialmente construidas? ¿Pueden las relaciones sociales limitarse a intereses motivados por incentivos?

Vinculada a esta mirada de las instituciones y de las organizaciones, estas propuestas de desarrollo recuperan la categoría de “capital social” para explicar el diferente rendimiento que ofrecen las mismas instituciones formales e informales en distintos lugares en base al grado de desarrollo socio-cultural.

En los últimos años este concepto ha sido integrado a la discusión de un amplio espectro de temas que incluyen tanto la teoría de la democracia y el comportamiento político como propuestas de gestión y promoción de políticas públicas y sociales.

Esto ha generado variadas relecturas de los teóricos “fundadores”: Bourdieu, Coleman y Putnam, ya sea por ser recuperados por académicos u organismos internacionales como modelos interpretativos de diferentes realidades como por ser eje de críticas tendientes a perfeccionar su capacidad explicativa. El capital social es interpretado por relaciones, redes y obligaciones existentes en situaciones sociales como producto de las interacciones; relaciones que producen valores e interpretaciones compartidas y que derivan en la construcción de identidades. La idea de Putnam es que el capital social es de carácter limitado, y consiste en un grupo de asociaciones horizontales entre personas, de tal modo que incluye redes, y conjuntos de normas asociadas que afectan la productividad de la comunidad. Las normas y redes tendrían la función de facilitar la coordinación y

cooperación en beneficio de los asociados, es decir, a mayor capital social mayores posibilidades de desarrollo (Putnam, 1994).

Si bien este concepto cuenta con una “tradicción académica” de discusión teórica y aplicación a la interpretación del campo empírico, ha sido apropiado e insistentemente difundido en el contexto de investigaciones financiadas por la cooperación financiera internacional. En consecuencia los conceptos como capital social, junto a vulnerabilidad, equidad, capital humano, exclusión, pueden entrometerse en las investigaciones, ya sea porque son categorías que manejan determinados actores sociales (sobre todo funcionarios gubernamentales o de programas de desarrollo rural) o porque se aplican para conceptuar sin explicar la complejidad de los fenómenos observados empíricamente.

En la práctica de la investigación la aplicación de estos conceptos tiene consecuencias teóricas, metodológicas y políticas sobre las que es pertinente abrir un debate interdisciplinario que permita aumentar la complejidad de las herramientas teóricas con las que conceptualizamos, interpretamos e intervenimos en la realidad social. Sostener las propuestas de desarrollo en tales categorías considero que conlleva limitaciones que trae consigo interpretar el campo desde una determinada perspectiva en la que poco se reflejan las visiones de los actores sociales involucrados en un “proyecto territorial”.

En la apertura de las nuevas propuestas de desarrollo por integrar aportes interdisciplinarios no debe constituirse como eje central sesgar el análisis económico-social en la vigencia o no de determinadas categorías “de moda”. Lejos de ello, considero que la comprensión de la diversidad de experiencias económicas, culturales y sociales que puedan proyectarse como alternativas de desarrollo deben abordarse desde la perspectiva de los actores sociales participantes en políticas rurales. Estas miradas pueden recuperarse desde el uso de métodos cualitativos, ya que, la información oficial cuantitativa usualmente utilizada tiene dos limitaciones: suele recopilarse a partir de motivaciones y categorías exclusivas del investigador, y, como sostiene Eguren, “suele estar en un nivel de agregación tal que no puede dar cuenta de los efectos de proyectos a pequeña escala, por lo que es necesario “que las instituciones que desarrollan estos programas construyan los indicadores que permiten, en el nivel en que se ubican sus acciones, mostrar clara y contundentemente los efectos de sus proyectos” (2002: 54).

La generación de fuentes que documenten “lo no documentado”, a través de entrevistas y de la observación participante (Guber, 1991), recupera aspectos sociales y culturales que no se obtienen desde enfoques cuantitativos y sociocéntricos que suelen privilegiar los elementos productivos y tecnológicos de los grupos rurales. El uso de métodos cualitativos puede llevar a “contribuir a la promoción de una participación real de las poblaciones involucradas proyectos de desarrollo, entendiendo por participación la capacidad real de toma de decisiones sobre temas que los afectan directamente” (Feito, 2004b: 6).

Esto permite generar líneas de acción ligadas al desarrollo rural, acordes a las necesidades de la población que se estudia, no sólo en la etapa de operación y control de los proyectos de desarrollo, sino también (y fundamentalmente) en las etapas previas de generación de conocimientos sobre su realidad (Durand, 1994). Al considerar a los sujetos estudiados como activos y capaces de construir conocimiento tan válido como el científico, se les reconoce su capacidad de rechazar o de intervenir activamente en la gestión de acontecimientos que cambiarán sus modos de vida (Pizarro, 1994).

En este sentido, el valor y la utilidad que tiene para los estudios rurales la información que resulta de la utilización de metodología cualitativa (que puede complementar la cuantificación, tomada como un primer momento de síntesis en la investigación para guiar estudios posteriores), cuando se trata de analizar tanto la complejidad de los factores microsociales que intervienen en la vida de las comunidades rurales, como su contextualización macroestructural histórica y geográfica y, por otro lado, para comprender los procesos de construcción social de los espacios de interacción entre los sujetos investigados, así como sus prácticas y el sentido que les otorgan (Feito y Mastrángelo, 2000).

De este modo las investigaciones quedan expuestas a la tensión entre supuestos incorporados acerca de ¿para qué y para quiénes el desarrollo rural? (Pizarro, 1994). Las propuestas de desarrollo deben permitir incorporar la distancia entre las ideas y las prácticas de las agencias de desarrollo y las de las poblaciones objeto de intervención. Entre las ideas y prácticas de dichos actores se llevan a cabo luchas y confrontaciones que resignifican los sentidos del desarrollo (Matarazzo y Colmegna, 2000; Mastrángelo, 2003). Debemos discutir qué función se le otorga a los beneficiarios del desarrollo y a las agencias; producir investigaciones locales y regionales acerca de las poblaciones que permitan disminuir la distancia entre “las políticas macroestructurales y la microorganización de la vida diaria” (Feito, 2004a: 12) para sugerir el compromiso político de los protagonistas afectados y construir propuestas de desarrollo entendidas como práctica política⁴.

Creemos que este desafío involucra posicionarnos desde otro lugar no sólo frente al desarrollo rural como objetivo sin desvincularlo a prácticas políticas sino como investigadores preocupados por el mejoramiento de las condiciones sociales y económicas de determinados grupos en espacios rurales. Producir conocimiento sobre la ruralidad y el desarrollo en la Argentina contemporánea requiere dejar de limitar nuestros análisis en categorías que definen pero no explican la complejidad social y recuperar la generación de un conocimiento construido “desde adentro”, atravesado por instancias de reflexión teórica, acompañado por saberes y atendiendo necesidades de los propios pobladores rurales, para así comprender “no sólo cómo las políticas impactan en los sujetos sociales, sino cómo éstos pueden impactar sobre las políticas” (Freidenberg, 2000: 272).

⁴ Arturo Escobar (1991, 1995) nos introduce en la discusión de una Antropología *para* el desarrollo o una Antropología *del* desarrollo.

AGRADECIMIENTOS

Para la realización de este artículo agradezco la lectura y los comentarios de la Dra. Andrea Mastrángelo (CONICET-UnaM) y de la Dra. Gabriela Schiavoni (CONICET-UnaM), así como al equipo editorial de AIBR

BIBLIOGRAFIA

Amin, S. (1974). *La acumulación a escala mundial. Crítica de la teoría del subdesarrollo*. Siglo XXI. Madrid.

Aparicio, S. y Benencia, R. (coord.). (1999). *Empleo rural en tiempos de flexibilidad*. La Colmena. Buenos Aires.

Aparicio, S. y Benencia R. (coord.). (2001). *Antiguos y nuevos asalariados en el agro argentino*. La Colmena. Buenos Aires.

Barkin, D. (2001). *Superando el paradigma neoliberal: desarrollo popular sustentable*". En: Giarraca, N. (comp.). "¿Una nueva ruralidad en América Latina?". CLACSO-ASDI. Buenos Aires.

Boron, A. (1999). *Pensamiento único y resignación política: los límites de una falsa coartada*. En: Boron, A.; Gambina, J. y Minsburg, N. (comp.). "Tiempos Violentos. Neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina". CLACSO-EUDEBA. Buenos Aires.

Cardoso, F. y Laletto, E. (1969). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Siglo XXI. México.

Colmella, P. y Matarazzo, C. (2000). *Una perspectiva antropológica sobre el desarrollo*. Ponencia presentada en "VI Congreso Argentino de Antropología Social". Mar del Plata.

Delgado Serrano, M. (2002). *1991-2000: luces y sombras de una década de desarrollo rural en Andalucía*. En: "Revista Tierra Sur". Andalucía: ARA (Asociación para el Desarrollo Rural de Andalucía).

Delgado Serrano, M. (2003). *Los nuevos retos del mundo rural: internacionalización y cooperación*. En: "Revista Tierra Sur". Andalucía: ARA.

Delgado Serrano, M. (2004). *La política rural europea en la encrucijada*. MAPA (Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación). Madrid.

Durand, P. (1994). *Trabajo de campo antropológico y desarrollo rural*. Ponencia presentada en las "Primeras Jornadas de Etnografía y Métodos Cualitativos". IDES. Buenos Aires.

Eguren, F. (2002). *Desarrollo rural: diferentes aproximaciones*. En: Perez Correa, E. y Sumpsi, J. (coord.) "Políticas, instrumentos y experiencias de desarrollo rural en América Latina y la Unión Europea". MAPA. Madrid.

Escobar, A. (1991). *Anthropology and the Development Encounter: The Making and Marketing of Development Anthropology*. En: "American Ethnologist". Nº 18.

Escobar, A. (1995). *El desarrollo sostenible: diálogo de discursos*. En: "Ecología Política". Nº 9.

Feito, M. C. y Mastrángelo, A. (2000). *Cuando el "campo" queda en el campo. Reflexiones acerca del uso de la metodología cualitativa en los estudios rurales*. Ponencia presentada en "VI Congreso Argentino de Antropología Social". Mar del Plata.

Feito, M. C. (2004^a). *Pertinencia del abordaje antropológico para el diseño e implementación de políticas de desarrollo rural*. Ponencia presentada en el "Tercer Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Social", Tilcara, Jujuy.

Feito, M. C. (2004^b). *Pertinencias, ventajas y contribuciones del abordaje antropológico para las políticas de desarrollo rural*. Ponencia presentada en el "VII Congreso Argentino de Antropología Social", Villa Giardino, Córdoba.

Ferguson, J. (1990). *The Anti-politics Machine. 'Development', Depoliticization and Bureaucratic Power in Lesotho*. Cambridge University Press. Cambridge.

Frank, A. (1971). *Sociología del desarrollo y subdesarrollo de la sociología. El desarrollo del subdesarrollo*. Anagrama. Barcelona.

Freidenberg, J. (2000). *Growing Old in El Barrio*. University New York Press. New York.

Guber, R. (1991). *El salvaje metropolitano*. Legasa. Buenos Aires.

MAPA. (2004). *El nuevo enfoque del desarrollo rural*. En: "El libro blanco de la agricultura y el desarrollo rural". MAPA. Madrid.

MASTRANGELO, A. (2003) *Con dos minas de oro Belén no tienen caminos. Una interpretación ideológica de las investigaciones financiadas por el Banco Mundial*. Tesis de Doctorado en Antropología Social. PPAS-UnaM. Posadas.

- North, D. (1993). *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*. F.C.E. México.
- Pérez Correa, E. (2002). *Lo rural y la nueva ruralidad*. En: Pérez Correa, E. y Sumpsi, J. (coord.) op. cit.
- Pérez Yruela, M. (2002). *Los actores sociales en el desarrollo rural*. En: Pérez Correa, E. y Sumpsi, J. (coord.) op. cit.
- Petras, J. (2000). *Globaloney*. Ediciones Herramienta. Buenos Aires.
- Pizarro, Cintia. (1994). *Antropología y Desarrollo Rural*. Ponencia presentada a las "Primeras Jornadas de Etnografía y Métodos Cualitativos". IDES. Buenos Aires.
- Plaza, O. (2002). *Perspectivas y enfoque de desarrollo rural. Visión desde América Latina*. En: Pérez Correa, E. y Sumpsi, J. (coord.) op. cit.
- Prebisch, R. (1971). *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano*. FCE. México.
- Putnam, R. (1994). *Para hacer que la democracia funcione*. Galac. Caracas.
- Ramos Real, E. y Delgado Serrano, M. (2002). *Nuevas formas de institucionalidad y su influencia en el desarrollo de las áreas rurales europeas*. En: Revista "Globalización y mundo rural". Madrid.
- Ratier, H. (2002). *Rural, ruralidad, nueva ruralidad y contraurbanización. Un estado de cuestión*. En: "Revista de Ciencias Humanas". EDUFCS. Florianópolis.
- Singer, H. (1981). *Estrategia de desarrollo internacional. Ensayos sobre el atraso económico*. FCE. México.
- Teubal, M. (2001) *Globalización y nueva ruralidad en América Latina*. En: Giarraca, N. (comp.) "¿Una nueva ruralidad en América Latina?". CLACSO-ASDI. Buenos Aires.
- Viola, A. (2000). *Antropología del desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América Latina*. Piados. Barcelona.
- Wallerstein, I. (1979). *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía mundial europea. Siglo XXI*. Madrid.

PREGUNTAS DEL EDITOR – RESPUESTAS DEL AUTOR

1/ La antropología del (y para el) desarrollo tiene un importante auge en la actualidad, siendo cada vez mayor el número de antropólogos que se dedican a ella. Sin embargo, rara vez los antropólogos del desarrollo trabajan en las agencias de desarrollo y en organismos internacionales, y sus escritos tienen muy poca influencia. Personalmente, considero que esto está muy ligado a que las críticas que los antropólogos del desarrollo realizan a la cooperación para el desarrollo rara vez admiten puntos de encuentro con la tarea que están realizando las agencias. ¿A qué cree usted que se debe esta fuerte separación? ¿Cómo considera usted que podrían tenderse puentes de colaboración?

Considero que esta separación persiste por la primacía de una mirada economicista del desarrollo en los proyectos financiados por agencias de desarrollo, siendo escasos los espacios desde los cuales los antropólogos y otros científicos sociales pueden insertarse laboralmente, y cuando lo hacen, tener un reconocimiento de sus aportes. Aún en estas condiciones de desvalorización del papel que los científicos sociales tienen en las proyecciones de programas. Creo que es interesante y productivo el trabajo realizado por colegas en la Argentina, desde el cual tienden a compatibilizar sus formaciones académicas con altos niveles de calificación y con preocupaciones sociales en pos de mejorar la calidad de vida de las poblaciones menos beneficiadas por el sistema.

2/ Al final de su texto usted menciona la importancia de la utilización de técnicas cualitativas para proporcionar información de la comunidad en que se trabaja en desarrollo. Igualmente, usted señala la utilidad de permitir a los sujetos meta de poder expresar las necesidades que plantean, lo que es una de las demandas fundamentales de las organizaciones indígenas, denominándose libre consentimiento fundamentado previo. Estas mismas organizaciones consideran en algunos foros que los antropólogos (y sus estudios cualitativos) han evitado que ellos hablen personalmente sobre las necesidades que tienen y expliquen ellos mismos lo que ocurre en sus comunidades y cómo debe cooperarse. ¿Hasta qué punto no se corre el riesgo de que estos estudios cualitativos sean utilizados para evitar la participación de la población meta? Personalmente considero que los estudios cualitativos permitirían mejorar enormemente la eficacia de la cooperación al desarrollo y los programas de desarrollo, pero ¿No sería, tal y como usted crítica – basándose en Ferguson – una nueva forma de continuar tecnificando la cooperación y mejorando la forma en que la cooperación al desarrollo se realiza y no afrontando cambios de paradigma? ¿Cómo evitarlo?

La tecnificación de la cooperación es la tendencia en tanto no se discute para qué y para quién el desarrollo, e insisto en que la utilización de los métodos cualitativos podría ser una de las formas posibles de evitar la tecnificación. Ahora bien, los métodos cualitativos no son neutrales y es posible utilizarlos tanto para “hacer como sí...” como para dar protagonismo a los grupos sobre los cuales se interviene.

Andrea Mastrángelo (2003), una amiga y colega con quien compartí las discusiones de este artículo, y a quien debo algunas de estas reflexiones, sostiene que el desarrollo es un espacio de construcción de hegemonía, ideología, política, por lo que, quien atribuye sentido, quien articula discursivamente lo que quiere y logra hacerlo con el financiamiento, finalmente da un sentido hegemónico al concepto de “desarrollo”. En este sentido Leopoldo Bartolomé (2000) también sostiene que en las intervenciones –sean proyectos de desarrollo o reasentamientos- nunca debe olvidarse la presencia de elementos relacionados con el “poder” que son consustanciales con el proceso, con algunos actores poseyendo o de alguna manera controlando los medios legales, administrativos y de fuerza, que pueden obligar a otros a obedecer su voluntad y resignar los intereses propios. De allí que resulte crítico para el logro de resultados positivos el hacer que el “poder” sea accesible para los afectados, especialmente para los económica y socialmente marginados. Y central para este objetivo es la manera en que se “negocie” y conduzca el proceso de desarrollo; para lo cual se requieren no sólo previsiones para el mejoramiento de las condiciones materiales de vida de la población afectada, sino también el establecimiento de mecanismos transparentes y efectivos para la defensa de sus derechos civiles.

En estos contextos de desiguales relaciones es que comparto la posición de que los antropólogos deben formar parte de estos espacios de construcción de conocimiento de la complejidad social, en tanto capaces de atender y otorgar protagonismo a determinados grupos sociales.